

De corazón a corazón con Madre Adela, scjtm

Fundadora de las SCTJM y FCTJM

Extractos de cartas escritas a nuestra Familia Espiritual

© SCTJM



TESTIGOS Y MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

Solemnidad del Sagrado Corazón, 12 de Junio, 2015

Proclamación del Lema y Logo del Año 2015-16 para la Familia de los Corazones Traspasados de Jesús y María

Querida Familia,

Hoy concluye nuestro año, *“Llamados a vivir en la Escuela del Evangelio”* y damos profundas gracias al Señor por el don de habernos llamado como Familia *a contemplar en la oración y en el silencio de nuestro corazón, los pasajes, los eventos, las enseñanzas, los signos y los gestos del Evangelio de Nuestro Señor. Contemplar y hacer una lectura orante del Evangelio es indispensable para el crecimiento y la maduración en la identidad de discípulos de Cristo. En este año que concluye, debíamos sentarnos en la Escuela del Evangelio y dejarnos penetrar por la potente luminosidad de Cristo, de su vida, sus enseñanzas, su gestos y obras... Debíamos dejarnos iluminar por la luz de la Palabra hecha carne, luz que ilumina a todo hombre, luz que brilla en las tinieblas, luz que ordena todo nuestro interior con valores verdaderos y prioridades claras.... Luz que nos da sabiduría divina para responder con la mirada de la fe a todos los acontecimientos de nuestra vida cotidiana.... Luz que transforma nuestras medidas, valores, prioridades, intereses y propósitos... luz que nos da dirección y orientación cierta para navegar en los océanos de nuestra vida, de nuestras propias vocaciones y nuestras misiones. Sí, debíamos sentarnos en la Escuela del Evangelio, para escuchar a Cristo hablarnos al corazón... y así proclamar como San Pedro: “adonde iremos Señor, si sólo tú tienes palabras de vida eterna”. (Jn 6: 68)*

Toda auténtica espiritualidad, todo auténtico crecimiento en la madurez cristiana parte desde la reflexión y receptividad profunda del Evangelio. Para crecer en esta contemplación orante del Evangelio, juntos nos dispusimos a aplicar la Lectio Divina en la lectura diaria del Evangelio (Lectura → Meditación → Oración → Contemplación → Acción). La practica asidua de la Lectio Divina, es verdaderamente «capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente» (Mensaje final de SS. Benedicto XVI al Sínodo de la Palabra)

Tantas gracias hemos recibido en este año! Solo recordemos que esta Navidad pasada, toda la Familia, entronó en sus hogares a las Sagradas Escrituras; hemos reflexionado juntos temas centrales del Evangelio como por ejemplo: El Rosario, escuela del Evangelio; La lectura orante del Evangelio; el Evangelio del Reino; Las parábolas del Evangelio; el Evangelio de la Encarnación y de la infancia; el Evangelio de las Bienaventuranzas; el Evangelio del Sufrimiento... concluyendo con el Evangelio de la Misericordia. Nuestro caminar juntos en la Escuela del Evangelio, necesariamente, nos situaría en *el núcleo central del mensaje y misión de Cristo*: Dios es Amor y ese amor se dona gratuitamente a la humanidad para salvarla, sanarla, liberarla, redimirla, restituirla.... El amor de Dios es más fuerte que la muerte!!!!

El núcleo central del Evangelio: la Misericordia

El amor del Padre se ha revelado plenamente en el rostro de Cristo... ese amor es Misericordioso porque acoge y perdona al pecador, porque lo sana, lo restaura, le devuelve su altísima dignidad y le enseña el camino de la auténtica libertad y de su más alta realización... La Misericordia es el núcleo central del

Evangelio!... Dios Padre envió a su único Hijo para revelarnos de manera definitiva su amor. Cristo es el rostro de la Misericordia.... Su Corazón es la fuente de Misericordia!!! Sus Palabras son la verdad que nos hace libres, que nos permite recibir la libertad que es el efecto más potente de la Misericordia. Sus gestos, sus acciones nos manifiestan el obrar de Dios, rico en Misericordia: siempre va en búsqueda del corazón humano, lo perdona, le abre siempre su casa, lo sana, lo restaura y lo eleva a su mayor dignidad. El amor Misericordioso del Padre, se revela en el rostro, en las palabras, en los gestos y acciones de Jesús de Nazaret. Ese amor misericordioso es la buena noticia del Evangelio que Jesús proclama al inicio de su misión pública en Lucas 4, 18-20: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijados en él.”*

Ante la proclamación del poder y de la eficacia salvífica de la Misericordia, *todos los ojos se fijaron en Jesús!* Este gesto de los que estaban en la sinagoga y escucharon a Jesús proclamar la buena noticia del amor misericordioso de Dios, nos habla profundamente de la realidad del corazón humano, de la realidad de la humanidad hoy al inicio del siglo XXI. Todos los hombres y mujeres de nuestro mundo contemporáneo necesitamos escuchar con renovado ardor y gozo, la buena noticia de la Misericordia de Dios... la humanidad, hoy, necesita contemplar, *fijar los ojos en el misterio de la Misericordia Divina*, como lo dijo San Juan Pablo II en su Encíclica “Dives in Misericordia”: *“es conveniente ahora que volvamos la mirada a este misterio: lo están sugiriendo múltiples experiencias de la Iglesia y del hombre contemporáneo; lo exigen también las invocaciones de tantos corazones humanos, con sus sufrimientos y esperanzas, sus angustias y expectación”*. Si, la humanidad de hoy debe fijar su mirada en el misterio de la Divina Misericordia, porque *“el hombre contemporáneo se interroga con frecuencia, con ansia profunda, sobre la solución de las terribles tensiones que se han acumulado sobre el mundo y que se entrelazan en medio de los hombres”*.. A esta interrogación que surge desde el interior del corazón humano, desde el interior de las familias, de las naciones y del mundo entero, Jesús ha respondido en nuestro tiempo a través de una religiosa, Santa María Faustina, a quien dijese: *“Hija Mía, habla al mundo entero de Mi insondable Misericordia”*..... pues *“la humanidad no encontrará ni paz, ni tranquilidad, hasta que no se vuelva con confianza a Mi Divina Misericordia”*. A esta inquietante interrogación, Jesús, nos respondió también con el Pontificado de San Juan Pablo II, quien dijo que *“al ser llamado a la Sede de Pedro, siento la necesidad imperiosa de transmitir el mensaje del Amor Misericordioso de Dios”*. El Papa Francisco nos dice en la bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia: *“Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona”*.

Si querida Familia, la humanidad encontrará la paz cuando contemple la más completa revelación de la Misericordia, *el Corazón Traspasado de Cristo, Puerta Santa de Misericordia, Fuente abierta de Misericordia!!!* Es el Corazón Traspasado de Cristo, del cual manan Su Sangre y Su Agua, la más perfecta, luminosa y plena revelación de la Misericordia: *porque nos revela que el amor es más fuerte que la muerte, más fuerte que el pecado, el abandono, el rechazo... más fuerte que todo mal, que el amor tiene una potencia salvífica, que perdona, sana, eleva, libera y restaura al corazón humano y le ofrece un refugio ante las grandes amenazas e incertidumbres de la historia.* El Corazón Traspasado de Cristo es la fuente abierta de gracia, misericordia y fecundidad.... *El Corazón Traspasado de Cristo es el Triunfo definitivo de la Misericordia!!!....* El triunfo definitivo del bien sobre el mal!... esta es la definición más sencilla y perfecta de la Misericordia. En este triunfo definitivo del bien sobre el mal, de la gracia sobre el pecado, de la ternura sobre la dureza, de la paciencia sobre la venganza, de la caridad ardiente sobre la indiferencia y el abandono... en este triunfo de la Misericordia, participa de forma única y singular junto al Corazón de Jesús, *el Corazón de su Madre. Ella, es la primera testigo del poder de la Misericordia.... Ella es la primera y singular partícipe de este Triunfo de la Misericordia...* y desde el evento de la Cruz, Ella camina a través de montañas y océanos... preparando caminos... eligiendo corazones, formando y educando a testigos, apóstoles y misioneros que den cabida y cooperen con su oración, fidelidad, sacrificios, obediencia y obras de bien, en la realización de grandes triunfos de la Misericordia en la humanidad y en la historia... Ella busca hijos e hijas que se dispongan a abrir fuentes de Misericordia en el mundo.

Nuestra Señora, sabe el precio que Su Hijo ha pagado para abrir la fuente inagotable de Misericordia que es el Corazón Traspasado de Jesús... Nuestra Señora sabe preparar nuestros corazones para recibir los efectos de esa fuente abierta, para recibir el poder de la Sangre y Agua que brotan del Corazón de su Hijo... Ella sabe entrar con su presencia materna, en cada periodo de la historia, para abrir y para enseñarnos a abrir "fuentes de misericordia" en las grutas de nuestro mundo, de nuestros corazones, de todas las realidades humanas. *¿Cuántos Santuarios Marianos son testimonios vivientes de estas fuentes abiertas en medio de las grutas de la historia humana? El bello santuario de Lourdes es lugar privilegiado donde hemos visto a Nuestra Señora ejercer su misión materna para abrir una fuente de gracia, sanación, restauración.... Una fuente abierta permanentemente en la cual nos podemos sumergir para experimentar plenamente el ciclo, la dinámica interior de la Misericordia!*

El Ciclo de la Misericordia: un don revelado y concedido a nuestra Familia!

El 17 de Marzo del 2006, orando ante la imagen de la Divina Misericordia en Roma, en la Iglesia dedicada a esparcir esta tan necesaria devoción, recibí una profunda intuición en mi corazón... "El Señor me reveló tres dimensiones del ciclo de la Misericordia, o sea, tres efectos potentes del poder de la Misericordia Divina en el corazón humano:

Perdón → sanación → restauración.

Al entender este hermoso misterio, también recibí interiormente una promesa de Jesús para nuestra Familia Espiritual. Esta promesa es un don que conlleva un acto de responsabilidad personal, para que pueda libremente florecer en nuestros corazones. El Señor me hacía comprender que Él deseaba derramar sobre todos los miembros de esta familia espiritual, *"la unción de Misericordia"*, unción del Espíritu Santo para que podamos experimentar profundamente y comunicar libremente a todos, el ciclo de la Misericordia: *para que podamos ser canales potentes de este don a todos los corazones y al mundo entero.* Es muy difícil expresar en palabras lo que el Señor me permitía comprender, pero respondí a tan inmenso don, pidiendo esta unción del ciclo de la Misericordia para para las tres ramas de la Familia y según la identidad y misión propia de cada vocación. Las religiosas, las Siervas, recibirían la unción de la misericordia

materna de la Virgen, abriendo fuentes en el corazón de la Iglesia, en las grutas de la humanidad y en todos los corazones; los sacerdotes, ministros ordenados de la Misericordia, serían ungidos para comunicar con cierta potencia este ciclo en el confesionario, en el Altar y en el pódium. Los Apóstoles, los seculares, serían testigos y misioneros del ciclo de la Misericordia en sus familias, en sus hogares, en sus apostolados, en sus ambientes de trabajo. Todos los miembros de esta Familia debían disponerse a experimentar en sus propias vidas este ciclo o dinamismo interior de la Misericordia: *perdón, sanación y restauración.* Solo así, conociendo profundamente este efecto pleno de la Misericordia, podríamos ser testigos y misioneros del Amor Misericordioso.

*El 3 de Abril del 2015, el Viernes Santo pasado, estando en nuestro convento en Roma durante el Triduo Pascual, sentí una urgencia interior de ir a esta misma Iglesia dedicada a la Divina Misericordia, para orar por toda la Familia a las 3:00 pm y en nombre de todos pedir ante la imagen de Jesús, que se abrieran para todos nosotros fuentes de Misericordia y se renovara en nuestros corazones, esa promesa recibida ahí mismo 9 años antes. A las 3 de la tarde, por una singular gracia, pudimos estar ahí entre grandes multitudes que se reunieron para dar inicio a la Novena de la Divina Misericordia. De forma inesperada y sorpresiva por la cantidad de personas, nos encontramos de rodillas ante la imagen. Jesús nos había llevado ante su Imagen, para permitirme hacer esta petición en la Hora sublime de la Misericordia. Después de pedir que el Señor renovara en nosotros la capacidad de experimentar el ciclo de la Misericordia para poder donarlo gratuita y libremente a los demás, percibí la mirada de Jesús misericordioso traspasando mi interior y llamando a nuestra Familia: *"Sean Testigos y Misioneros de Mi Misericordia"*. Jesús nos pedía que este año nos dedicáramos como Familia a contemplar el misterio de la Misericordia y dejarnos transfigurar por este Misterio; ser transformados interior y exteriormente en imágenes vivientes de su Misericordia para la humanidad. *"Todo en ustedes debe reflejar el poder de Mi Misericordia"*.*

la mirada → los sentimientos → las palabras (lenguaje) → los pensamientos → las acciones y las obras...

Estos cinco aspectos de la dimensión humana deben sumergirse en el ciclo de la Misericordia: la mirada, los sentimientos, las palabras, los pensamientos, las acciones y las obras... deben ser transformados para que podamos ser "imágenes vivientes"... "testigos de misericordia" "misioneros de misericordia". Si, querida Familia, ¿Que transformación ocurre en el corazón humano cuando experimenta los grandes efectos de la Divina Misericordia! Podríamos decir, que el alma encuentra en ese amor Misericordioso del Padre su más grande dignidad y elevación, su camino y su destino...Nunca olvidaré el día que por primera vez visité el Santuario en Cracovia y contemplé ese Amor... jamás olvidaré que ese día comprendí que la sanación de la humanidad está precisamente en descubrirse, comprenderse y en vivir de acuerdo a la dignidad que nos he revelada en el Amor Misericordioso del Padre que se encarna en el Corazón del Hijo...

"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?" (Sal 8). Creo que una gran pregunta que debemos hacernos ante la Imagen de la Divina Misericordia es ¿Quién soy para que me ames así? Encontrando la respuesta en su mirada y en su Corazón, nuestros corazones experimentarían una profunda sanación interior y empezaremos no solo a vivir con la dignidad de esa Misericordia recibida, y manifestada en esos rayos de Sangre y Agua, sino que arderemos de amor por darla a conocer... por encender el mundo con el fuego de su Misericordia.

Al contemplar el Amor Misericordioso, aprenderemos a ser sus testigos ante todos los hombres, comunicando con libertad y plenitud, la misericordia que hemos conocido. Es en la Escuela del Corazón Misericordioso que aprendemos a conocer la Misericordia y aprendemos a ser testigos vivientes de su poder sanador, liberador y restaurador para la humanidad; revelaremos el sentido más profundo de la palabra "conversión".

Como Nuestra Señora de Lourdes, abrir fuentes de misericordia en las grutas de nuestro mundo

Luego de haber recibido el Viernes Santo pasado, ante la imagen de Jesús Misericordioso, el lema y la tarea de este año, partimos con los Misioneros del Amor a la misión de servicio en el Santuario de Lourdes. Esta misión toma lugar en la Semana de Pascua durante la Novena de la Divina Misericordia. El Domingo de Pascua fui a la gruta y ante la imagen de la Virgen, consagré este nuevo Año a su corazón materno. Fue ahí en donde percibí la frase que explica el lema de este año: **“Abrir fuentes de Misericordia en las grutas de nuestro mundo”**. Todo me parecía tan claro ante Ella, tan luminoso y puro como Ella! Para ser testigos y Misioneros de la Misericordia, debemos mirarla a Ella, quien es la primer testigo y misionera de la Misericordia del Corazón de su Hijo! Ella que, como vemos con luminosa claridad, se aparece en Lourdes dentro de una gruta de piedra que es el basurero del pueblo, y ahí entra para abrir una fuente de agua milagrosa que por más de 150 años ha sido instrumento de grandes conversiones, sanaciones, liberaciones y restauraciones para tantos, millones que han pasado por esa fuente de agua.

Nuestra Señora de Lourdes, indicó a la pequeña y humilde Bernardita, donde abrir una fuente, un manantial de misericordia, que hasta ese momento estaba cubierto por lodo y por hierba. Bernardita, buscaba abrir la fuente que le pidió la Bella Señora, cerca del arroyo... esto era lo más lógico de hacer. Sin embargo, Nuestra Señora, le enseña que Dios abre fuentes donde todo parece imposible de producir un bien. Esta es la lógica de la Misericordia, que requiere la humildad, la obediencia y la disponibilidad total de servir al plan de la Hermosa Señora. Con su dedito, la Virgen, le indica a Bernardita, donde, como y cuando, abrir ese manantial de gracia, sanación y misericordia. Bernardita con su obediencia y su humildad, comienza a escarbar en el lodo, llenándose su cara con la suciedad de esa tierra, pero con sus pequeñas manos y con su boca, abrió una inmensa fuente de misericordia para la humanidad.

Ahí en la gruta de Lourdes, contemplando esta escuela de sabiduría materna, comprendí que Nuestra Señora de Lourdes quería enseñarnos a ser testigos de esperanza en el poder de la misericordia. Ella quería enseñarnos a confiar en su “dedito”, en su dirección, en su sabiduría materna, para que bajo su guía nos dispongamos a “abrir fuentes de Misericordia en las grutas de nuestro mundo tan indiferente, auto-referencial, endurecido por la vanidad, el deseo de poder, ambición y egoísmo. Ella, en las grutas de nuestro mundo, de nuestros ambientes, de nuestro propio corazón, quiere ayudarnos a abrir fuentes de gracia y misericordia, fuentes que fluirán con la potencia del amor del Corazón de Jesús... fuentes de Sangre y Agua que todo lo transforman... que triunfan sobre el mal, y que sanan, vivifican a la humanidad cansada, enferma y desorientada. Nosotros, querida familia, hemos visto el poder de su Misericordia en tantas formas... hemos visto el poder de los rayos de Sangre y Agua que brotan de su Corazón Traspasado.. hemos visto fuentes abrirse a través de las dos virtudes y disposiciones fundamentales en nuestro carisma: **amor oblato y pureza fecunda**.

Que hermoso regalo hemos recibido para este año.... Fuimos llamados a ser testigos y misioneros de la Misericordia ante la imagen de Jesús Misericordioso en Roma.... Y llamados a abrir fuentes de Misericordia en las grutas de nuestro mundo, ante la imagen de Nuestra Señora de Lourdes en la gruta donde Ella abrió tan potente fuente.

Ha Llegado la Hora de ser testigos y Misioneros de la Misericordia

El Papa Francisco, en la Bula de convocación del Año de la Misericordia que se iniciará el 8 de Diciembre de este año, nos dice: **“Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes”**. Una vez más, Los Corazones de Jesús y María que tienen designios de Misericordia sobre la humanidad, nos han llamado a preceder con

nuestra oración, con nuestra respuesta y cooperación activa a la gracia de este año, a un deseo del corazón petrino. Nuestro Año que se inicia en la Solemnidad del Sagrado Corazón y en la Fiesta del Inmaculado Corazón, precede el gran año de Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

En agosto del 2002, cuando San Juan Pablo II consagró solemnemente el mundo entero a la Divina Misericordia proclamó: **“Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. Es preciso hacer que el mensaje del amor misericordioso resuene con nuevo vigor. El mundo necesita este amor**. Ha llegado la hora de difundir el mensaje de Cristo a todos: especialmente a aquellos cuya humanidad y dignidad parecen perderse en el “mysterium iniquitatis”. Ha llegado la hora en que el mensaje de la Misericordia Divina derrame en todos los corazones la esperanza y se transforme en **chispa de una nueva civilización: la civilización del amor”**.

El Papa Benedicto XVI en un discurso el 5 de abril del 2008 nos **“El evangelio del amor y de la vida es también siempre evangelio de la misericordia**. Estamos ante una auténtica crisis de fe que nos exige buscar una nueva gramática de dicha fe desde la recuperación de sus elementos esenciales, pues **en tiempos de crisis hay que volver a lo esencial. La misericordia de Dios constituye el núcleo esencial del Evangelio**. **“Solo anunciando este Evangelio podemos trabajar para la construcción de la civilización del amor que hoy como nunca antes necesita la humanidad”**. Continúa el Papa Emérito: **“Solo podemos hablar de evangelización cuando el Evangelio es anunciado de forma creíble como buena noticia de la misericordia infinita de Dios. Sólo con la actitud del amor misericordioso nos podemos acercar a las llagas de la humanidad para ayudarles y permitirles que se levanten y reanuden el camino de la existencia”**.

Es por esta razón, querida Familia, que nosotros que estamos llamados a construir la civilización del amor y la vida a través de promover el triunfo y el Reino de los Dos Corazones, debemos también contemplar la verdad que este triunfo de Sus Corazones es un designio de Misericordia que Ellos tienen sobre la humanidad, como dijera el ángel a los pastorcitos en Fátima. Por esto, durante este año nos dedicaremos de forma singular a:

- Contemplar el Misterio de la Misericordia Divina.
- Conocer las actitudes del corazón que se oponen a la Misericordia
- Como acoger con responsabilidad y madurez el don de la Misericordia
- Vivir concretamente una cultura de Misericordia.
- Testificar, con palabras y obras, la Misericordia.

Un año de construir con obras de Misericordia, la cultura del bien!

Así como nuestros ojos estarán fijados en Jesús Misericordioso para aprender en la Escuela de Su Corazón a ser testigos de su Misericordia, también, **nuestros ojos estarán atentos al Corazón de Nuestra Señora, para que Ella con su dedito, nos indique, como a Bernardita, donde debemos abrir fuentes de Misericordia en las grutas y sufrimientos de la humanidad**. Este año, trataremos de revitalizar, fortalecer y promover todas las obras de Misericordia que ya se realizan en nuestra Familia y de estar atentos a abrir nuevas fuentes. Les pido a todos, que a la luz del lema de este Año, nos dispongamos a poner nuestras manos y nuestro tiempo, nuestros medios y talentos, para realizar todas las obras de Misericordia que Nuestra Señora nos indique. Ella quiere darle este gran y hermoso triunfo a Su Hijo... pues el bien es siempre el remedio y el límite al mal! La cultura del amor y la misericordia es siempre el límite del mal y la expansión fecundísima del bien. Será un año de mirar con atención todo el bien ya realizado...y todo el bien que todavía debemos realizar para responder a las llagas (espirituales y corporales de la humanidad) como el buen Samaritano... **siendo testigos y misioneros de la Misericordia, fortaleciendo las fuentes ya abiertas y abriendo fuentes nuevas en las grutas de nuestro mundo. Les pido que estemos listos para responder a todo lo que El Señor**

*nos inspire realizar para construir un mundo más misericordioso,
digno de la persona humana.*

**Con nuestra mirada fija en los Corazones Misericordiosos de Jesús
y María nos dispongamos a darles este potente y hermoso triunfo,**

Sn Juan Pablo II, ruega por nosotros
Santa Maria Faustina, ruega por nosotros
San Maximiliano Kolbe, ruega por nosotros
Santa Margarita Maria, ruega por nosotros
Santa Bernardita, ruega por nosotros
Beatos Jacinta and Francisco, rueguen por nosotros

**Madre Adela, scjtm
Fundadora SCTJM y FCTJM**

